

La opresión como espectáculo

Forn de teatre Pa'tothom

EL TEATRO DEL OPRIMIDO (TO) es el acompañamiento y voz de una lucha social emprendida por personas que desean cambiar relaciones de poder injustas. Al hacer esta afirmación no se trata de proponer un modelo social preciso, sino una búsqueda de un modelo alternativo al que hay. El TO permite lo que Žizek¹ denomina un “momento para pensar”, decir que “no queremos jugar ni participar a este juego”². Desde hace 16 años el Forn de teatre Pa'tothom³ comienza su recorrido y desde hace 13 trabaja con Teatro del Oprimido. Se han hecho muchos proyectos, pero siempre hay obstáculos que de manera reiterada no dejan avanzar a nivel ideológico sobre las luchas que emprendemos, por ejemplo, contra el poder financiero, el acoso escolar, la violencia de género o el abuso policial. El TO plantea una pregunta al público: cómo acabar las relaciones de opresión de un colectivo sobre otro.

Uno de los obstáculos que encontramos es la confusión generalizada entre lo que es realizar trabajos con los *oprimidos* y realizar un trabajo *social*. En la práctica artística se ha puesto de moda poner el apellido *social* a todo (todos lo dicen, hasta la derecha política). La derecha se apropia de términos e ideas de la izquierda, y no es extraño ver el “Sí se puede” de la PAH⁴ en boca de militantes del PP⁵. Pero no se

ha de perder de vista que el primero evoca un “sí se puede exigir derechos a una vivienda” y el segundo “sí se puede tener y continuar en el poder a pesar de la corrupción, de la pobreza, de la precariedad laboral, etc.”

Hay dos vertientes claras de lo que se denomina *social* en el teatro actualmente en Catalunya:

La primera es cuando la pieza teatral está representada por personas provenientes de grupos calificados como vulnerables (o “marginales”, “excluidos”). Así, una obra de teatro con gente del barrio barcelonés del Raval, con negros o con prostitutas, ya es “social” *per se*, porque apelamos a todos los estereotipos que se tienen sobre estos grupos, y ello es perverso, porque pretenden *ayudar* apelando al ámbito *de la bondad* pero prolongando el estigma.

La segunda vertiente es llamar *social* a una pieza teatral porque muestra una situación dramática. Es decir, es una obra de teatro que narra el viaje de personas en patera y todos sus sufrimientos o a una prostituta diciendo que es muy desgraciada⁶. Este tipo de relatos, además de un enorme paternalismo que solo puede perjudicar, comienzan y acaban en la narración del drama en sí. Si seguimos en la misma lógica, sería como decir que un medio de comunicación es *social*, cuando muestra el drama de los refugiados. Se han hecho películas enseñando las más dramáticas situaciones, sin que por ello se denomine cine *social* o película *social*.

Estas dos posturas son peligrosas y no son gratuitas, ya que para nosotros, sencillamente garantizan la continuidad

TEXTO:
Jordi Forcadas
patothom.org

Forn de teatre Pa'tothom es una entidad de Barcelona, especializada en Teatro del Oprimido (A. Boal) con el que implementa proyectos por la defensa de los Derechos Humanos, la erradicación de prácticas que generan exclusión social y en búsqueda de modelos sociales alternativos.

Jordi Forcadas se ha convertido en un referente internacional en varios ámbitos con el trabajo orientado a motivar la acción social mediante el teatro.

1. Slavoj Žizek es un filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural nacido en Eslovenia. Su obra reúne el pensamiento de Jacques Lacan con el marxismo, y destaca una tendencia a ejemplificar la teoría con la cultura y movimientos de protesta populares como “Occupy Wall Street”.

2. Slavoj Žizek: ¡No actúes. Solo piensa! Vídeo del 2009. Subido en castellano el 12/oct/2012. Consultado el 7/jul/2016.

3. Mirar más información en www.patothom.org

4. PAH - Plataforma de afectados por la hipoteca. <http://afectadosporlahipoteca.com/>

5. En las elecciones españolas del 26 de junio del 2016, el candidato del PP y presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy (Santiago de Compostela, 1955), vuelve a ganar las elecciones aunque sin mayoría absoluta. Los

votantes lo celebraron, entre otras coreando “Sí se puede”.

6. Recomendamos seguir a “Putas indignadas” que son feministas de armas tomar.



Grupo de teatro foro AMPA-RA-NOIES con la obra "Las que no se acercan". Madres del barrio Bon Pastor de Barcelona. Foto: A.Upegui.



Obra de teatro "Xarxes" de la Cia. Joves de Pa'tothom. Foto: A. Upegui.



Obra de teatro foro "Mustafà és al replà" contra el racismo sutil. Foto: Forn de teatre Pa'tothom.

de la situación de opresión. Nacen a partir de luchas personales de muy buena fe, pero que no dejan de lado la individualidad y apelan a los *sentimientos*. He aquí que entran en juego los sentimientos, la sensibilidad, la susceptibilidad. Tema complicado. Los sentimientos, nos hacen únicos. ¿Cómo contrastar o competir entre sentimientos de diferentes personas? ¿Quién es más sensible a un fenómeno, a la crisis o a los refugiados?

Cabe citar aquí a Abbey Volcano que decía:

"Piensa en cuántas veces te has sentado junto a personas bienintencionadas y la conversación ha ido más o menos así: 'Como persona perteneciente a la clase trabajadora, considero que...' (algunas cabezas asienten). 'Como mujer pobre, me parece que...' (más cabezas aún). 'Como lesbiana pobre y de color, debo decir que...' (aún más cabezas asintiendo furiosamente, asegurándose de que todxs reconozcan el mutuo y frenético consenso). Y así. Este tipo de situaciones son usualmente denominadas como "las olimpiadas de la opresión". En ellas, las personas parecen jugar a quien proviene del lugar más auténtico, más oprimido y, por ende, más correcto. Son situaciones en las que la identidad se fetichiza, en las que nociones esencialistas hacen tropezar al buen sentido y en las que la creencia paternalista en la superioridad del sabio y noble salvaje suele anular cualquier sentido en lo absoluto. A menudo, esta táctica, basada en el estar siempre de acuerdo con quien más marcas de marginalidad posee, sustituye cualquier intento de emprender un análisis crítico de la raza, la sexualidad, el género, etc. Esta táctica es intelectualmente floja, carece de profundidad política y genera apenas un efecto de inclusión del otro minoritario".⁷

Totalmente de acuerdo, pero ¿son "olimpiadas de la opresión" o se les podría llamar "olimpiadas del sufrimiento"? ¿Quién de nosotros lo pasa más mal y por ello ya es poseedor de la verdad? Si fuera consciencia sobre la opresión que viven, aún se podría hablar, pero se lleva al ámbito netamente personal que no permite ir más allá y se pierde el "sentido común" y profundidad en el análisis político. También se *exige* empatía para

7. Atribuimos la traducción a Max Lira en su magnífico artículo: "Emma, o cuando las mujeres blancas validan el feminismo". La Mula (www.feministas.lamula.pe). 23-sep-2014. Consultada 08-jul-2016. Abbey Volcano es un anarquista queer de Estados Unidos.

con este sufrimiento. Naturalmente, desde la práctica de Pa'thohom tratamos que la gente empatice con la situación del oprimido, pero estamos lejos de exigirla. Sucede, por ejemplo, en entornos autodenominados feministas —para nosotros el feminismo no es eso— donde ya no se permite ni a hablar a un hombre “porque no nos entiende” como si la lucha contra el patriarcado fuera exclusivo de las mujeres “sensibles”.

Esta concepción *sensible* de la opresión da cabida a todo y a nada a la vez; y también da al traste con las luchas y reivindicaciones sociales, porque dificulta alcanzar consenso político si el terreno donde se mueve el debate es tan empalagoso.

El teatro *social* pues, consiste en mostrar las desgracias del mundo en un escenario, para que mediante el sentimiento que generan en el público salgan a flote las bondades de algunas partes de la sociedad. Una vez se declaren sensibles ya puede ir a mirar la tele tranquilamente. Cuando consumimos cultura consumimos ideología, y el precio de esto ha de incluir hacer *uso* de nuestros sentimientos. Estamos en una sociedad algodónada, mullida, blanda y esponjosa (a pesar de la crisis) que necesita de argumentos sosegados, tranquilos, agradables, apacibles. Se pretende que todo sea tan afable como políticamente correcto. Los sentimientos hacen de muelle al golpe que nos da la realidad. Porque una sociedad plagada de sentimientos y positividad, contrasta con la realidad deshonesto, obscuro, indecente y son ellos los que permiten sobrelle-

varla. Así, los sentimientos protegen de las aristas de la perfecta geometría de la competencia y devienen algo que darán valor añadido al producto final de una mercancía. Si ésta es cultural y se disfruta, se puede vender a buen precio. La cultura es un producto, caro de consumir, y el crecimiento desmedido en el uso de la palabra “social” unido a cualquier acto artístico está garantizando la calidad de la mercancía, aunque genera un público pusilánime.

Desde Pa'thohom apelamos a que el público piense. El TO no es un espectáculo que “aprovechamos” para mostrar las miserias o a los desamparados. La implementación de una iniciativa se concentra en un objetivo político y para conseguirlo no tenemos que amarnos los unos a los otros (muy católico por cierto), basta con llegar a consensos, que para nosotros se ha convertido en el acto más importante del ejercicio de responsabilidad política. Las mujeres son la mitad de la humanidad, y ver que quince de un grupo de teatro no han podido llegar a un consenso es realmente risible. Lo único que justifica poner sobre las tablas una opresión es poder acabarla. No nos interesa nadie sensible con ciertos fenómenos sociales y que grite a cuatro vientos sus sentimientos, si no se levanta de la silla para pelear y acabar la injusticia. Resulta triste que se instrumentalice un colectivo o una situación dramática para tener un tema en la creación cultural convirtiendo la opresión en un espectáculo.■

Uno de los obstáculos que encontramos es la confusión generalizada entre lo que es realizar trabajos con los oprimidos y realizar un trabajo *social*. En la práctica artística se ha puesto de moda poner el apellido *social* a todo...



Participación en el Octavo Encuentro Europeo de Teatro Joven Europeo. Jóvenes Pa'thohom. Foto: A. Upegui.